

## 1. Calificación, cuantificación y difusión de los fracasos en la adopción internacional

## VARIABLES EN LA DEFINICIÓN DE LOS FRACASOS EN LA ADOPCIÓN, VARIABLES EN EL ÉXITO DE LAS ADOPCIONES

Por Ana Berástegui Pedro-Viejo

*Si bien la mayoría de las Als se desarrollan bien, no debemos olvidar que en un porcentaje más reducido de casos, la adaptación se hace más compleja o no llega a producirse sin ayuda profesional externa y, en algunos de estos casos, el sistema llega al extremo de romperse frustrando las necesidades de los niños y niñas y los deseos de las familias que los adoptaron<sup>7</sup>. Los casos de separación y ruptura en la adopción son una realidad terriblemente compleja y dolorosa. Los avances en los procesos de formación, selección y acompañamiento de familias, la depuración de los procesos de adopción, así como en la generación de recursos de apoyo post-adoptivo han tenido como meta la reducción de las rupturas, a pesar de la paradójica escasez de conocimiento, y las dificultades de acceso a datos actualizados sobre esta realidad.*

### VARIABLES EN LA DEFINICIÓN DE LOS FRACASOS EN LA ADOPCIÓN

Una de las primeras limitaciones a la hora de generar y compartir el conocimiento sobre los fracasos tiene que ver con su definición. Berrick y Coakley<sup>8</sup> recogieron diferentes definiciones de fracaso en la adopción usadas en las investigaciones. En un primer grupo, definen la ruptura como el regreso del niño o niña a los servicios pre-adoptivos, entre la llegada a la casa de la familia adoptiva y la legalización definitiva de la adopción (*disruption studies*), es decir adopciones que no llegan a completarse ("interrumpidas"). En un segundo grupo, se considera la disolución de la adopción cuando la adopción se revoca y el niño o niña regresa a los servicios pre-adoptivos después de la legalización de la misma (*dissolution studies*).

También podemos constatar cómo las rupturas en las que se produce el reingreso del niño o niña al sistema de protección no son las únicas vías de fracaso en la adopción. La opinión pública llamaba "devoluciones"<sup>9</sup> a las rupturas, y se trabajó mucho desde el mundo técnico por cambiar el paradigma de la "devolución" por la idea de "re-abandono"<sup>10</sup> como modo de entender la ruptura<sup>11</sup>. Por ello, se comenzó a producir una importante estigmatización de la separación familiar, lo que generó que algunas familias renunciaran a la vía pública y buscaran modos "extraoficiales" de suspender la convivencia, sin recurrir a los servicios de protección de la niñez. Es así como se empezó a atender al fenómeno de las *pseudo-rupturas*<sup>12</sup>, o *rupturas de facto*<sup>13</sup>, situaciones en las que se

produce el cese de la convivencia en la familia a través de su ingreso en instituciones educativas internas, viajes de estudios indefinidos o centros de tratamiento psiquiátrico o de niños con trastornos de comportamiento de carácter privado.

De modo complementario, se empezó a describir la situación de las *adopciones no constituidas*, refiriéndose a aquellas adopciones en las que la convivencia familiar permanecía activa pero sin constatarse la consolidación de una relación paterno o materno-filial más allá de la legal (véase *Lemieux, J., sección 1.1*). Algunas de estas familias no sentían que su hijo o hija adoptado fuera parte de la familia, mostraban muy bajos niveles de satisfacción familiar y habían pensado tirar la toalla en algunas ocasiones. Las familias, en las que los vínculos están muy frágilmente establecidos, atraviesan con muchas dificultades la infancia intermedia y, en ocasiones, esa fragilidad es incapaz de sostener el aumento de la conflictividad propia de la adolescencia, que desemboca en una ruptura adolescente (véase *Rodríguez González, A., sección 4.2*). Otras de ellas nunca se rompen durante la minoría de edad, pero las relaciones se difuminan con la mayoría de edad y terminan por desvanecerse, rompiéndose la relación cuando ya no es competencia de la protección de la niñez, pero sí un indicador de fracaso de la relación adoptiva. Estas circunstancias han hecho que en algunas investigaciones se añadan las situaciones de riesgo, considerando en ellas las rupturas *de facto*, las adopciones no constituidas y otras condiciones de grave riesgo en la adopción.

7 Berástegui, A. (2003). *Las adopciones internacionales truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid*. Consejo Económico y Social. Comunidad de Madrid; Palacios, J., Sanchez-Sandoval, Y. y Leon, E. (2005). "Intercountry adoption disruptions in Spain". *Adoption Quarterly*, 9(1), págs.35-55.

8 Berrick, J. y Coakley, J. (2008). "Research Review: In a rush to permanency: preventing adoption disruption". *Child and Family Social Work*, 13, 101-112; Berastegui, A. (2003). *Op. Cit.* nº 7; Palacios, J., Sanchez-Sandoval, Y. y Leon, E. (2005). *Op. Cit.* nº 7.

9 Mauleón, A. ¿Puedo devolver a mi hijo? *La Opinión A Coruña*, 7 de noviembre de 2009.

10 Arrizabalaga, M. Cuando la adopción termina en reabandono. *ABC Familia*, 24 de junio de 2013.

11 Leslie Hollingsworth plantea un interesante enfoque sobre las actitudes públicas sobre la ruptura de la adopción como uno de los factores relevantes en el trabajo con esta realidad. Hollingsworth, L. D. (2003). "When an adoption disrupts: A study of public attitudes". *Family Relations*, 52(2), págs. 161-166.

12 Berástegui, A. (2008). "La ruptura de la adopción y las pseudorrupturas". En A. Berástegui y B. Gómez-Bengochea (coord.). *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, págs. 59-69. Disponible en: <http://www.mssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/retosPostadopcion2008.pdf> (descargado el 13 de septiembre de 2016).

13 Palacios, J., Jiménez-Morago, J. M. y Paniagua, C. (2015). *Rupturas en adopción y acogimiento familiar en Andalucía. Incidencia, factores de riesgo, procesos e implicaciones*. Junta de Andalucía-Universidad de Sevilla. Documento no publicado.

## 1. Calificación, cuantificación y difusión de los fracasos en la adopción internacional

### Variables pre-adoptivas en el éxito de la adopción

La evaluación y el pronóstico del riesgo de cada adopción están obstaculizados por varias cuestiones: la *multitud y complejidad* de factores implicados, el *desconocimiento* de la historia, la *gran variabilidad* que puede existir en la calidad del cuidado, incluso conociendo el tipo de experiencia familiar o institucional previa a la adopción, y finalmente la *modulación* de la incidencia de estas variables en función de la *cronología* del daño (su precocidad y duración), la *fuerza* del trauma (su frecuencia de aparición e intensidad) y las *relaciones* entre unas variables y otras (interacción y co-variación)<sup>14</sup>. Por ello, realizar un buen pronóstico del futuro de la adopción no se puede limitar a presentar un sumatorio lineal de riesgos, sino que entraña una gran complejidad, al tiempo que un margen de error bastante amplio.

Por otro lado, atender exclusivamente las variables de riesgo que provienen del niño o niña minimiza las posibilidades para los niños y niñas que han tenido una historia más compleja de encontrar una familia<sup>15</sup>. Por eso, no debemos pensar la adoptabilidad como una variable exclusiva del niño o niña. No todas las familias que adoptan niños y niñas en dificultad fracasan, y, de hecho, la mayor parte de ellas no lo hacen, por lo que el entorno familiar puede servir como un factor de protección que mitigue la influencia temprana de los riesgos asociados a la adopción. Los esfuerzos de investigadores y técnicos deberían centrarse, por lo tanto, en determinar cuáles son las variables y dinámicas que facilitan esta adaptación y cuáles la dificultan, porque lo cierto es que no todo niño o niña es adoptable por cualquier familia, del mismo modo que no toda familia es idónea para adoptar cualquier niño o niña (véase *Fronek, P. y Morales, R.*, sección 3.2).

Así, la adoptabilidad va a ser un concepto íntimamente ligado a la idea de idoneidad. En la medida en que nuestros procesos de idoneidad estén dirigidos a seleccionar familias “medias” o familias meramente “normalizadas”, en la adoptabilidad nos veremos forzados a dejar fuera a aquellos niños y niñas que se alejen más del patrón de niño o niña “típico”, es decir, pequeño, sano y sin especiales condiciones de riesgo. Por el contrario, en la medida que aceptemos como adoptables niños y niñas con mayores necesidades, o mayores riesgos, tendremos que formar y seleccionar familias más preparadas y más competentes. El riesgo es un cálculo relacional, cuanto más abierta sea la adoptabilidad, más restrictivos deben ser los procesos de idoneidad, mientras que cuanto más abierta sea la idoneidad, más restrictivo debe ser el concepto de adoptabilidad (véase *el Anexo I*). Teniendo en cuenta que el interés superior del niño o niña debe ser la consideración primordial, la opción lógica sería restringir enormemente la idoneidad y abrir sin restricciones el concepto de adoptabilidad pero, entonces, chocamos con el problema de la disponibilidad en el ofrecimiento. Cuanto más abierto es el concepto de adoptabilidad y

más se diferencia la adopción de la experiencia normativa de parentalidad, menor es el número de familias, no sólo capaces de antemano, sino sobre todo disponibles para hacerse cargo de estos niños y niñas. Es por esto que la restricción extrema de la idoneidad puede ser contraria al interés de los niños y niñas en situaciones de riesgo bajo y medio, ya que dificultaría su proceso de encontrar una familia. Es decir, si sólo seleccionamos familias capaces de adoptar cualquier niño o niña es posible que nos quedemos sin familia para adoptar a ningún niño o niña.

Finalmente, es imprescindible recordar que el éxito de la adopción no va a depender sólo de las variables pre-adoptivas sino también de las variables de la adopción y la post-adopción.

### Variables del período adoptivo y post-adoptivo en el éxito de la adopción

El período adoptivo se extiende desde que los padres reciben la asignación hasta el inicio de la convivencia. La primera variable importante es la *transparencia en la información* sobre el niño o niña y la familia, como cuestión clave para apuntalar los primeros momentos de la adopción (véase *Dra. Möller-Bierth, U.*, sección 2.2). En segundo lugar, los procesos de *emparejamiento o matching* son fundamentales a la hora de adecuar los recursos y expectativas de las familias a las necesidades de los niños y niñas, intentando ofrecer las familias con más recursos a los niños y niñas con más riesgos, y presumiblemente más necesidades, y no al contrario (véanse *Hoseth, B. y Sawadogo, A.*, sección 3.2). Prácticas frecuentes en la historia de la adopción, como dar los niños y niñas mayores a las familias monoparentales sin muchos apoyos, o los niños y niñas con necesidades especiales a las familias que ya tienen hijos biológicos, son criterios no acordes a esta necesidad de equilibrio entre recursos y necesidades<sup>16</sup>. Finalmente, el *acompañamiento de la familia* en los primeros momentos de la adopción, incluido el viaje y el primer encuentro, también son cuestiones significativas. Los padres contentos y satisfechos con la adopción tienen, en mayor proporción, una percepción positiva y ajustada del primer encuentro (véanse *Elefterie, V., Dulanjani Dygaard, I. y la AC de Dinamarca*, secciones 3.2 y 3.3).

Además, promover que todo niño o niña sea adoptable también es un trabajo de la post-adopción, de manera que supone no sólo “colocar” a los niños y niñas en familias con altas probabilidades de éxito, sino promover también los recursos necesarios para que los padres puedan afrontar con éxito el estrés que conlleva la adaptación familiar, tanto en su inicio como a lo largo de los cambios y transformaciones del ciclo de vida familiar (véanse *Lemieux, J. y Petersen, S.*, sección 3.4). Las cuestiones del proceso de adaptación que más se destacan relacionadas con la ruptura de la adopción giran en torno a dos vectores importantes, el desarrollo de una relación afectiva entre padres e hijos y el control de la conducta más o menos disruptiva del

<sup>14</sup> Berástegui, A. (2013). “La postadopción en España: entre el riesgo, la recuperación y la resiliencia”. En B. Charro y M. J. Carrasco (Coord.). *Crisis, vulnerabilidad y superación*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, págs. 167-180.

<sup>15</sup> Berástegui A. (2010). “Adopción internacional: ¿solidaridad con la infancia o reproducción asistida?”. *Revista Alhoma*, 27, págs. 15-37.

<sup>16</sup> Berástegui, A. (2003). *Op. Cit.* nº 7.

## 1. Calificación, cuantificación y difusión de los fracasos en la adopción internacional

niño o niña, lo que supone poner en marcha programas que fortalezcan especialmente estas dos áreas, desde los siguientes enfoques:

*Trabajo preventivo:* Apoyar la creación de vínculos seguros en los primeros momentos de la adopción con programas que también puedan ofrecer pistas para trabajar con las conductas difíciles de los niños y niñas sin dañar y teniendo en cuenta la importancia del vínculo<sup>17</sup>.

*Detección e intervención temprana:* Se trata de detectar las necesidades de apoyo de las familias adoptivas. Algunos estudios apuntan a una cierta tendencia de los profesionales a ignorar las señales de riesgo, sobrevalorar a las familias y exagerar sus deseos y habilidades de afrontamiento en lugar de ofrecerles los recursos necesarios. Es importante en el sentido de poder intervenir en las primeras fases de aparición de un problema no estigmatizar la dificultad, ya que puede ser contraproducente para la búsqueda de apoyo (véanse *Marinopoulos, S.* y *Chistolini, M.*, sección 4.1). De los recursos demandados, los grupos de apoyo para padres se constituyen como el más satisfactorio y eficaz en la reducción del riesgo (véase *Parent, N.*, sección 4.2).

*Preservación familiar:* Bath y Miller<sup>18</sup> clasifican los servicios adoptivos en tres grupos: terapias del apego, servicios basados en el modelo del aprendizaje social y terapia familiar sistémica. Más allá de intentar evitar la ruptura, también es importante diseñar intervenciones protectoras para los niños y niñas, cuyas adopciones se han roto (véase *la sección 4.2*).

*Enfoque ecológico:* Sería imprescindible atender a los factores de riesgo y protección que dependen del propio procedimiento y sistema de adopción (véanse *Bonkougou, B.* y *Dambach, M.* para el SSI, sección 3.1), y qué factores macrosistémicos (por ejemplo, el sistema escolar, la visión social de la inmigración y de la diversidad en el país de acogida) están funcionando para modular el riesgo y la protección en adopción<sup>19</sup> (véanse *Cabral, C.* y *Guerrieri, A.*, sección 3.4).

**Más allá de los números y de los factores, cada fracaso es la historia de un niño o niña al que no hemos podido asegurar la vida familiar a la que tenía derecho, la historia de un niño o niña que, en muchas ocasiones, ya no tendrá una nueva oportunidad en familia. El fracaso también es la historia de una familia que soñó en un proyecto familiar abierto a un niño al que no pudo o no supo cómo convertir en hijo, cómo cuidar o cómo proteger. Cada ruptura, es finalmente, el fracaso de un sistema cuya única motivación es proteger a los niños pero que, en muchas ocasiones, no acierta en el modo de hacerlo con éxito.**

- <sup>17</sup> Groeneveld, M. G., Vermeer, H. J., van Ijzendoorn, M. H. y Linting, M. (2011). "Enhancing home-based child care quality through video-feedback intervention: a randomized controlled trial". *Journal of Family Psychology*, 25(1), pág. 86; Weir, K. N., Lee, S., Canosa, P., Rodrigues, N., McWilliams, M. y Parker, L. (2013). "Whole family Theraplay: Integrating family systems theory and Theraplay to treat adoptive families". *Adoption Quarterly*, 16(3-4), págs. 175-200; Salvá, C. P., Barrutieta, A. H. y Berástegui, A. (2016). "Mejorar las relaciones de apego tempranas en familias vulnerables: el programa Primera Alianza Improving early attachment relationships in vulnerable families: program Primera Alianza". *Clínica*, 7(2), págs. 137-146.
- <sup>18</sup> Barth, R. P. y Miller, J. M. (2000). "Building Effective Post-Adoption Services: What is the Empirical Foundation?". *Relations familiales*, 49(4), págs. 447-455.
- <sup>19</sup> Berástegui, A. (2008). "La postadopción más allá de la familia y del niño: reflexiones y propuestas". En A. Berástegui y B. Gómez-Bengoechea (coord.). *Op Cit.* nº 12, págs. 191-203; Palacios, J. (2009). "The ecology of adoption". En G. M. Wrobel y E. Neil (Ed.). *International Advances for Adoption*. London: Wiley-Blackwell, págs. 71-94; Schweiger, W. K. y O'Brien, M. (2005). "Special Needs Adoption: An Ecological Systems Approach". *Family Relations*, 54, págs. 512-522.



## 1. Calificación, cuantificación y difusión de los fracasos en la adopción internacional

### Recomendaciones/estrategias:

- Ante el previsible aumento de casos de fracaso, a medida que aumenta el número de niños y niñas adoptados y la edad de estos, sería recomendable mantener una vigilancia activa sobre esta realidad que permitiera ir tomando decisiones adecuadas. **Conocer mejor esta realidad, en sus números, en sus factores e indicadores, nos ayudará a dimensionar, a entender y a planificar mejor el proceso de adopción.**
- El reconocimiento de este fracaso puede mirarse con resignación e indefensión así como defensa ante posibles críticas, o, por el contrario, servir **de estímulo para la creatividad y el compromiso con una sociedad en la que a ningún niño o niña le falte una familia.**

Ana Berástegui, Doctora en Psicología y Máster en Asesoramiento y Mediación Familiar por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, desarrolla su trabajo en el Instituto Universitario de la Familia de esta universidad. El foco de su investigación ha sido la diversidad familiar y el desarrollo infantil, especialmente la adaptación psicosocial, familiar, racial y cultural y el desarrollo de la identidad en la AI. Ha coordinado la Red Española de Investigación sobre Adopción ([véanse sus publicaciones en la bibliografía final](#)).